



# ❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 78

Ejemplar gratuito

Junio 2002

## LA CHARRÁ DE SAN ROQUE



Sabemos, documentalmente, que, en 1570, ya se corría un toro el día de la Virgen de San Roque y que el visitador episcopal advertía al sacristán de que cerrase bien las puertas de la iglesia, pues mucha gente se guarecía en la iglesia y se armaba gran alboroto, lo que atentaba contra el respeto que se debía a un lugar sagrado.

Del momento en que se implantó la *Charrá* de San Roque, no tenemos constancia definitiva, pero sí podemos fijar una fecha aproximada por las informaciones que nos han llegado a través de la prensa. Dice don Gorgorio Bueno (año 1910): “*El tamboril y la dulzaina (en la procesión del Santo) entonan alegres charradas y fandangos*”. No habla de una charrada en concreto; por lo que ya descartamos de que, a principios del siglo XX, se tocase exclusivamente la *charrá* de San Roque: ésta era una más del repertorio. El dulzainero, que amenizaba la procesión en esos años (principios del XX), era el tío Haragán de Tordillos, el dulzainero más famoso de la comarca.

Cuando el abuelo Haragán dejó la dulzaina, aparecen las figuras de Antolín y Alonso Pachulos. Los dos hermanos se empleaban en fabricar mantas y costales en el telar de su padre, Pablo Sánchez Zaballos, pero, en sus ratos libres, con el asesoramiento del sacristán de Macotera, el señor Venerando, se van perfeccionando en el manejo de la dulzaina y del redoblante. Este aprendizaje finaliza en el año 1917. Antolín termina de cumplir los 24 años. Ya están en condiciones de amenizar el baile de la plaza y de tomar la responsabilidad de tocar en las procesiones. Es, por tanto, antolín Pachulo quién implantó la famosa *Charrá* en el año 1920. Posteriormente, sus hijos Pepe, Isidro, Porfirio y su nieto, Antolín, fieles a la partitura del padre, han contribuido, un año tras otro, a hacer más tradicional la famosa *charrá*.

## LA EXCURSIÓN DEL DÍA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

El protagonista fue el calor; ese calor que lo inunda todo y ahoga. A pesar de todo, se convivió una vez más y vimos cosas nuevas de las muchas que se conservan aún en nuestra provincia. Gerardo había trazado para la ocasión un itinerario que abarcaba la cultura, el paisaje y el relajamiento. La mañana, la dedicamos a visitar el castro de Puebla, uno de los recintos antiguos provinciales de mayor presencia en la historia antigua, como pudimos constatar por la perfecta conservación de la muralla que rodea el castro y por la cantidad de objetos catalogados en su Aula Arqueológica. Muchas ciudades tienen su origen en un castro, como es el caso de Salamanca. Después de ver la ermita de la Virgen del Castillo, a la sombra de un gran árbol, tomamos un suculento pisco, que nos preparó para el momento Marino Esparrama. Nos chupamos los dedos y el Rioja se encargó de lo demás. Llegamos tarde a San Felices. Agradecemos el frescor que despedían los gruesos muros de su castillo. Merece San Felices su título histórico artístico. Los dulces de las Agustinas, exquisitos. Nos enseñaron su capilla, mientras un grupo de aficionados fue al bar a ver Sudáfrica - España. El calor arreciaba. El “caño del siero” tiene fuente, mesas, pero carece de sombra. Nos desorientó un poco; por fin, decidimos ir a Saucelle. Mucho verdor, pero el valle hundido era un horno. Nos esperaba Miguel, macoterano él, uno de los jefes del salto. Comimos donde pudimos, pero la tertulia la celebramos en el bar del poblado: agradecemos el reconfortante aire acondicionado. Miguel invitó a todo el grupo. Juli Panera nos regaló mil cosas para rifar entre los excursionistas y, entre ellas, venía una nevera de mano con un bote de cerveza dentro. Todo un detalle y más con lo que caía. Miguel nos acompañó, nos enseñó la presa, nos explicó el funcionamiento de la central y se vino con nosotros a Freixo. Un paseo por el pueblo. Está bien. El dinero de Europa lo están empleando en un verdadero plan de desarrollo para la zona: los viñedos y olivares se elevan hasta la cima. La parte española, un páramo. Miguel nos llevó a un mirador y, desde allí contemplamos un paisaje hermoso. Corría la brisa. no hicimos tres tiendas porque no nos dejaron los portugueses. Merendamos y llegamos a tiempo de ver a Niña Pastori.

## CONCURSO CULTURAL

La pregunta que hemos elegido para el segundo concurso es también relativamente sencilla.

¿En qué mes y año celebró la Asociación Cultural “Amigos de Macotera” su primera semana cultural?

Envía tu respuesta a las señas de la Asociación. Entre los acertantes, se hará un sorteo y el agraciado recibirá como premio el “5º tomo de la Historia de Salamanca”.

El premio del concurso anterior recayó en Miguel Blázquez Jiménez, Gallique

## CASOS Y COSAS CON SABOR A SAN ROQUE

Yo soy de la opinión de que los días más sabrosos e interesantes de las fiestas patronales son las vísperas de la fiesta. Se convive tranquilamente con los amigos; te da tiempo de visitar a las amistades; te recreas más en la conversación en la que te esfuerzas en contar lo más sustancioso del año a tu gente y dispones aún de más tiempo de comprar los cuatro kilos de lentejas y garbanzos para llevar después a la casa habitual de residencia. No digamos nada de las tertulias que se organizan en las terrazas de los bares y en las meriendas casi eternas en el bar, que obligan a mandar al muchacho a buscar al padre, porque hay alguien en casa que quiere saludarle.

Recordaba mi amigo Marino el *Esparrama*, una mañana en el "Vialia" de Salamanca, cosas que le ocurrieron por culpa de San Roque. Yo le decía que el Santo no tenía nada que ver en el asunto, que sólo era el pretexto.

En vísperas de San Roque, jugaba él a los cartones a la traserera de su casa. Le llamó su madre para que hiciera un *recao*. El muchacho se pone a renegar y a patalear, pero la madre le dice: "Tú te lo pierdes. Quiero que vengas conmigo a buscar las pastas para el día de San Roque". Marino esparramó el montón para destapar los cartones y se puso de pie en un santiamén. Se fue con su madre agarrando el perol de la otra asa. En el horno, le dieron un puño de migajas que quedaron en la bandeja. Ya, en casa, su madre guardó con llave el perol, de espera hasta San Roque. Yo no sé cómo se las ingenió, pero Marino dio con la llave aquella misma tarde. Se puso *morao*. Le dio un torzón. Fermentó el revuelto en el estómago, le vienen unos retortijones de muerte, vomitonas... No quedó nada. El atracón fue considerable. Le llevó su madre al médico. "No sé qué le pasa al muchacho; tiene unos dolores de muerte; no sé que le pudo hacer daño". Él, con todo, silencio absoluto. Mejoró al tercer día. Llega la Virgen y la madre saca el perol para invitar a los amigos. Ve el recipiente un poco más de a medias y se da cuenta del cólico que le dio al pobre Marino. "Me llevé lo mio. Todavía, después de cuarenta años, me dan vueltas las pastas en el estómago".

Yo le dije: "eso te pasó por abusón, las cosas hay que hacerlas con moderación. Mi padre era muy goloso, tanto como tú. Mi abuela Paula había hecho también *mantecaos* de San Roque y los dejó en el nicho de la bodega. Mi padre bajaba todos los días, levantaba la tapa del perol y se decía a sí mismo: "Total, por uno". Llegó la fiesta, bajó mi abuela con el plato para invitar a los allegados y se encontró con la harina y cuatro cachos de manteca".

Para la Virgen de San Roque, se estrenaba el terno, el traje; previamente, las madres habían comprado la tela a Pedro el pañero, y Maxi o Trilla o el sastre de Tordillos se encargaban de lo demás; otro tanto sucedía con las mozas, lucían los vestidos más llamativos de batista o de piqué o de tergal, que las modistas se afanaban en dejar a punto el día de la víspera. Se daba la vuelta a la casa. En las calles, mucho olor a adobo.

Aquel año, las madres de Marino y Remigio el *Capucho* mandaron a los muchachos a cortarse el pelo a casa de Jero a Peñaranda. Cogieron las bicicletas y rumbo al pueblo vecino. "Le decís a Jero que no os deje greñas". Venían con sus cabezas *pelás*. Hacía mucho calor y, al llegar al río, decidieron quitarse las camisas. Se las ataron a la cintura. Pedal viene y va. Suben el segundo alto. De pronto, Marino se percata de que la camisa de Remigio se había *enrollao* en la cadena y el guardabarros. Se hizo añicos. "Ay mi madre!" Salta Marino: "Vamos a esperar a que sea de noche, entras en casa corriendo y te cambias de camisa". Remigio no estuvo por la labor y se lanzó a la piscina de golpe; le cazó su madre al vuelo y la zurra o tunda (es lo mismo) fue morrocotuda. "Yo me sonreía y Remigio se embeleguinaba más porque yo estaba delante, que por los zapatillazos que le propinaba su madre".

San Roque trae alegría, lujo, felicidad, ilusión y llanto, si no que se lo pregunten a Marino y a Remigio *Capucho*.

### boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

#### Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez  
Eutimio Cuesta Hernández  
Diego Losada Cosmes  
Fernando Cuesta Martín  
Ramón Zaballos Bueno  
Juan Manuel González Hernández  
Ángel Blázquez Taboada  
José Luis Rivero del Campo  
Juan Bautista Blázquez  
Cristóbal Martín Bueno  
Gerardo García Cuesta



### boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

#### Cuentas corrientes

Caja Duero:  
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:  
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":  
5589

**Para los interesados,  
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

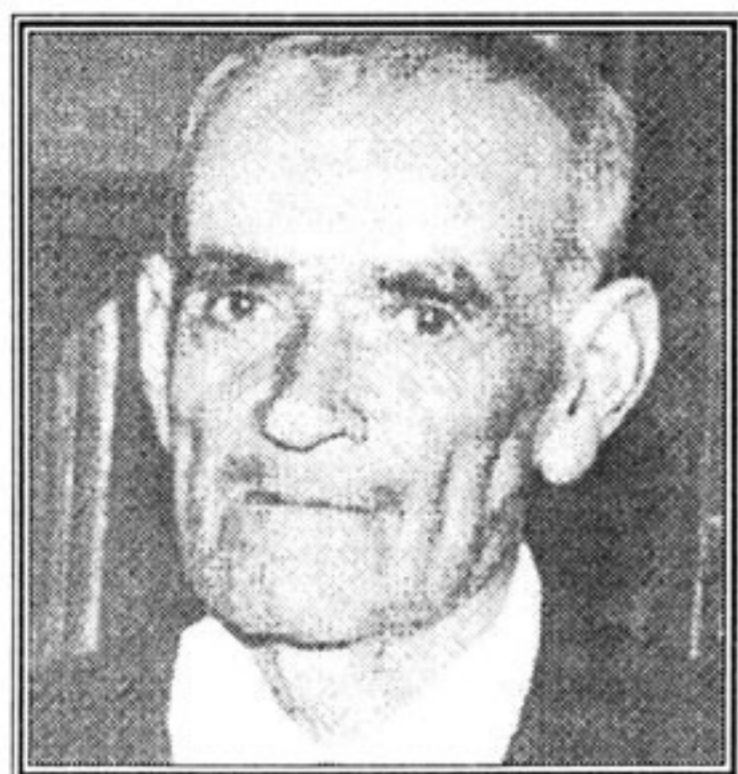
Maqueta, fotocomposición e impresión:  
COPISTERÍA OPE  
PASEO CANALEJAS, 20  
37001 SALAMANCA  
923 26.42.73

**Dirección de la Asociación:**  
**Boletín Informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**  
**C/ Gardenia, 1, 3º D**  
**37003 - SALAMANCA**  
**Teléf. 923 25 20 12**

asocuamacotera@terra.es

## SAN ROQUE

LOS BARTOLOS, PERSONAJES DE LA FIESTA TAURINA.



José Antonio Blázquez Cuesta, Bartolo

Definía Gabriel García, en el nº 7 de Cuadernos Macoteranos, a José Antonio Blázquez Cuesta, *Bartolo*, de la manera siguiente: “Este hombre, rumboso y simpático, prototipo de personajes de leyenda del argot taurino, jamás se amilanó”.

Y sigue hablando de él y le llega a titular: “El tío Bartolo fue el más romántico de todos los macoteranos que llevaron toros al pueblo”.

Lo de *Bartolo* viene del padre de José Antonio, que se llamaba Bartolomé.

El señor José Antonio se destaca como buen ganadero en Macotera el año 1925. Este año, da los novillos Juan Mozo, natural de Medina del Campo. Cuenta la crónica que “los toros fueron mansos, grandes y toreados”. Uno de ellos se metió en la charca de San Gregorio a refrescar las patas. Ya se vio el mal pelaje de los novillos en la prueba. Se armó en la corrida de la tarde. Gritos de ¡fuera, fuera! Juan Mozo se escapó. Entonces, sale al quite el tío Bartolo. Trajo, para el día siguiente, una corrida de vacas pareja y muy brava. Ese día, el día de San Roque el Chico, no hubo encierro. La juventud se divirtió de lo lindo. Bartolo fue paseado a hombros. La gente cantaba: *Ya sabemos que Bartolo/nos ha dado una corrida/los novillos de Juan Mozo/que los lleven a Medina*.

Existía una gran picadilla entre los ganaderos macoteranos. Si daba toros uno, el adversario procuraba machacárselos en el encierro. Un año Bartolo, General y Nicolás Potanche, que estaban en sociedad, dieron los novillos el día de San Roque. Ese año también los quiso dar Remigio Gabrieluco. Se preparó en el encierro. Remigio castigó duro a un novillo a la altura de Domínguez. José Antonio vivía en la última casa de la calle Peñaranda. La señora M<sup>a</sup> Antonia, mujer de Bartolo, gritaba al toro desde su casa: ¡Mátale, mátale! Y animaba a su marido: “*Hala ahí con c..., palante*”.

Si el padre se distinguió siempre como un buen macoterano y un gran ganadero, es justo recordar y reconocer la labor taurina de sus hijos Gabriel y José. Gabriel se distinguió por su valentía y arrojo, y llamaba a los toros tanto a campo abierto, como en la plaza o en la calle. Si salía un toro difícil y peligroso, Gabriel era el único que se atrevía a echarle el capote. La presencia de Gabriel en los encierros era una garantía para los de a pie. Siempre estuvo ahí con su afición, con su aplomo y con ilusión, luchando por mantener todo el sabor popular que tuvieron las capeas tradicionales de su pueblo, y esta afición la conservó hasta el fin de sus días.

Es el momento de traer a la memoria la figura de su hermano José. Le gustaba más arrimarse a los novillos en la plaza. Era el primero en llamar a los toros cuando salían del toril.

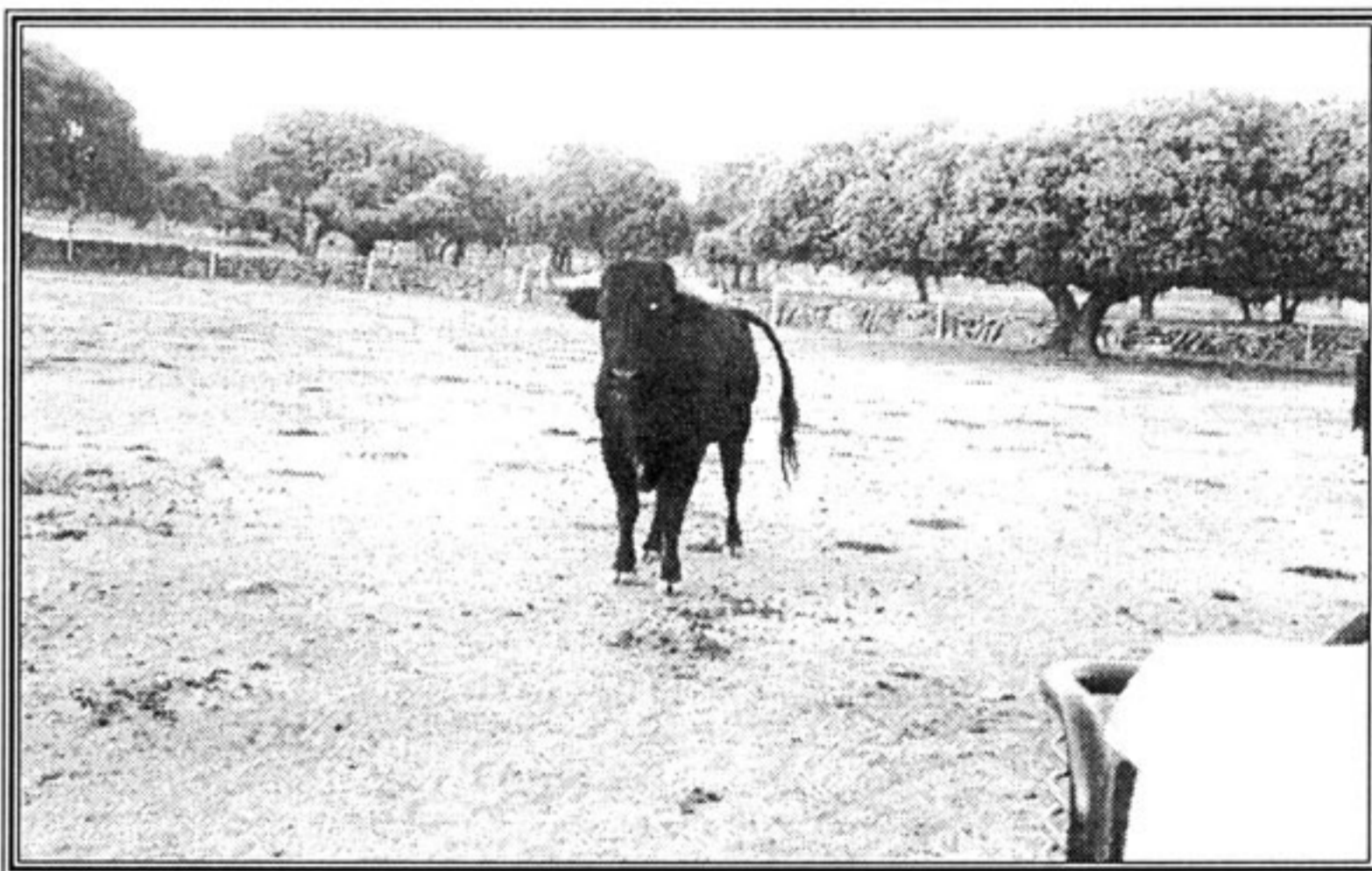


Gabriel Bartolo, frenando un novillo en el encierro.

Disfrutaba y vivía con intensidad la fiesta, y esta ilusión y afición nos la contagiaba a los amigos de panda en todo momento.

Es una buena ocasión de agradecer e inscribir en la lista de personajes taurinos a los *Bartolos*, por todo lo que aportaron a nuestra fiesta.

### A UN TORO NEGRO



Encinas, encinas,  
viejas preñadas  
de campo charro,  
bañadas de blanca escarcha,  
testigos mudos  
de la vida y de la muerte.

Tragedia que se repite  
como la noche y el día

Manada de toros bravos,  
de trapío y fina estampa.  
Mugidos de primavera.  
Clarines de plata suenan  
a las cinco de la tarde.

La muerte ronda el albero,  
destino cruel y certero.  
Maestro de fino acero  
vestido de grana y oro.

Tú, gladiador inocente  
de pelo negro vestido,  
poco a poco y sin quererlo,  
te va cercando la muerte.

Encina vieja, escarcha,  
toro negro, fino acero  
albero y muerte.

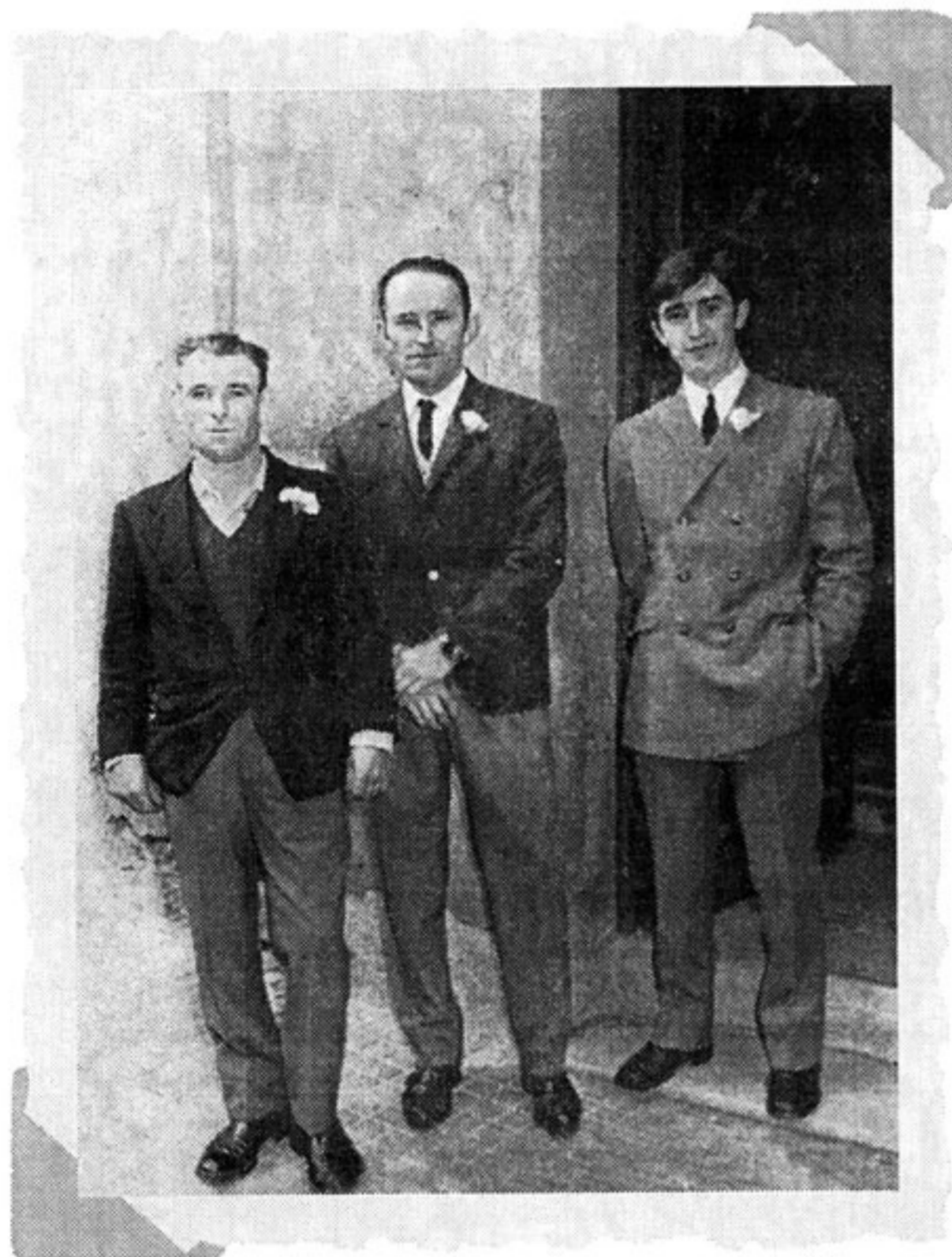
Marino García Bueno



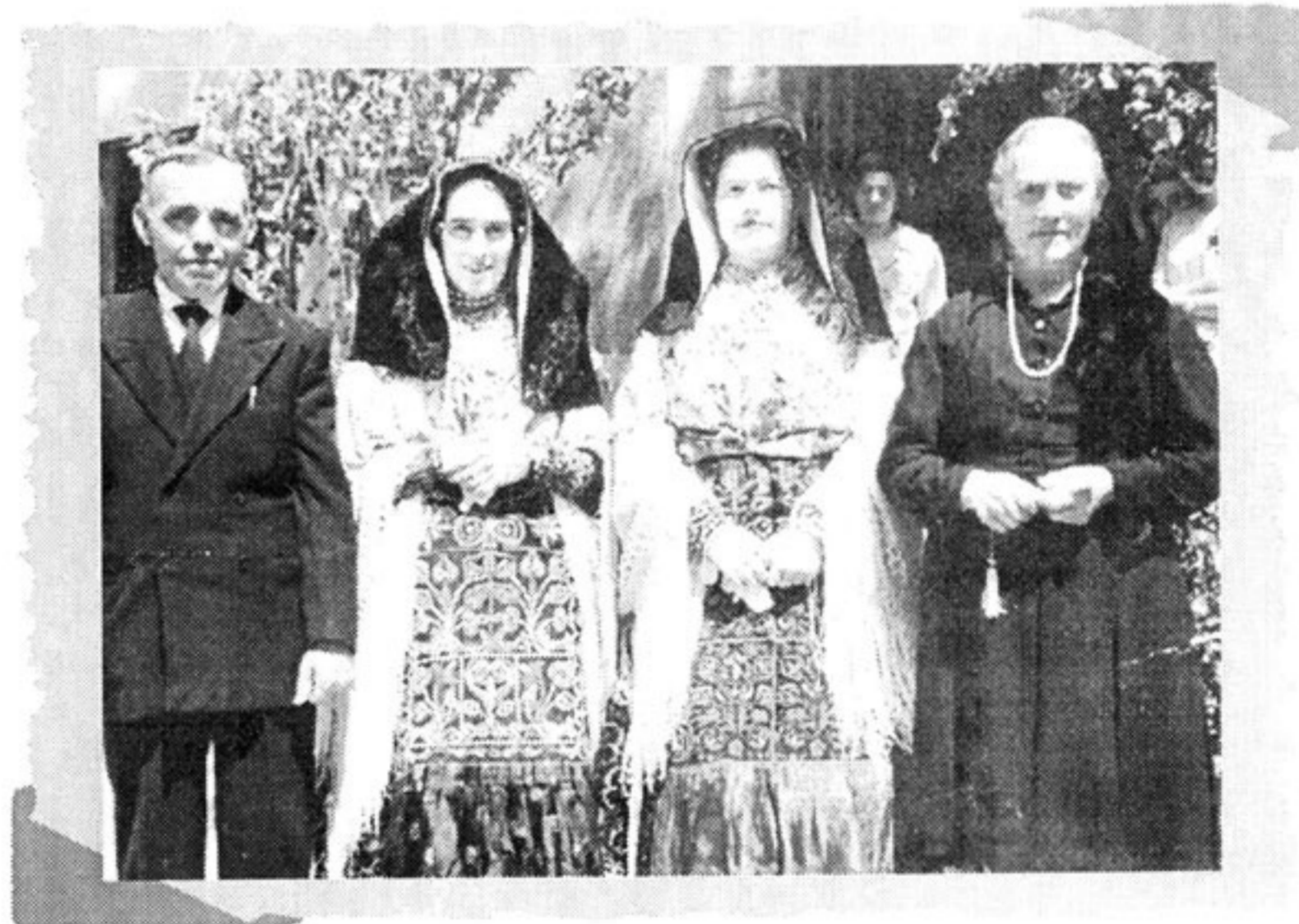
Brígida a la izquierda: montada en el burro *Patro Parra*. A la derecha, Francisca; en el pollino, Agapito (murió en la guerra) y Ramón. Vestidas ellas al antiguo uso.



Brígida Madrigal y Diego Caballo. Subidos en el sillón, sus hijos Julián y Alfonsa.



Virginio Mellizo, Juan el *Piro* y el hijo mayor de Vicente *Pastorín*, en la boda de Manolo el *Piro* en Barcelona.



Gabriel Madrid, su señora e hijas en la mayordomía del Señor.



Bailando a San Roque, el señor Agapito, Antonio Corto y su hermana Teresa.



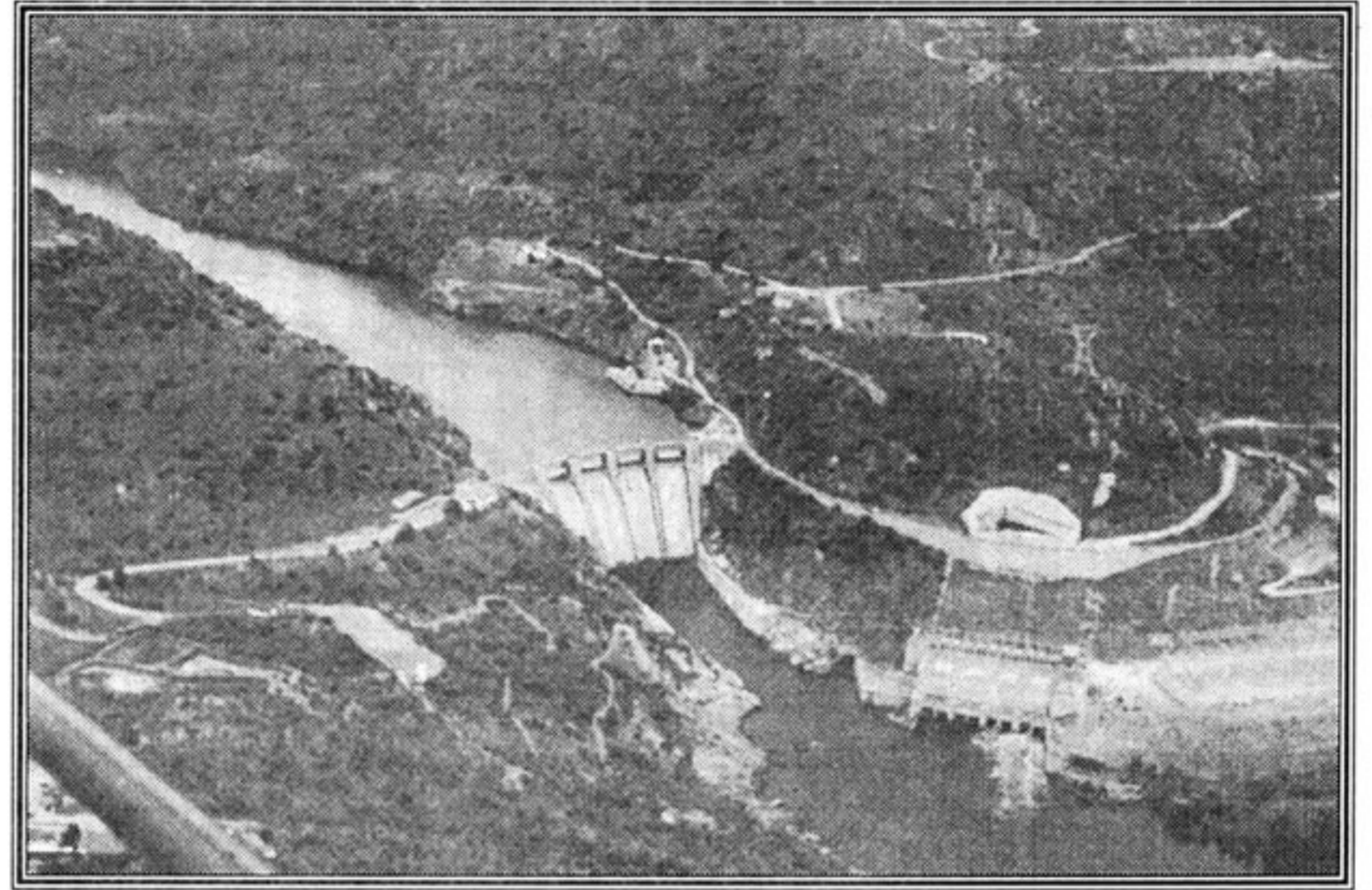
Sobre la hacina: Chelo, Maruja la del café, Julia *Habanera* y Gertrudis *Trinquina*.

## RUTAS PARA VIVIR

### *Aquella tarde en Saucelle.*

El río discurría lentamente entre las rocas acariciado por un sol que perezosamente bajaba del horizonte. Nosotros corríamos agarrados de la mano, subíamos la falda de la montaña como etéreas almas juntas, cuyos cuerpos no sentían la gravedad. ¡Corríamos!... a la vez que esquivábamos árboles, rocas y quimeras. Al llegar a lo alto de uno de los picachos, nos detuvimos. Nuestras miradas se cruzaron... Un resplandor iluminó nuestros rostros y, como movidos por un resorte, en un salto nos lanzamos al vacío abriendo nuestros brazos. El palpitar de nuestros corazones subió a la vez que nuestros cuerpos ascendían hacia el cielo. Agitábamos nuestros brazos como alas al viento de un bajel caminando hacia la eternidad. Las nubes estaban a nuestro alcance. ¡Volábamos! En un abrir y cerrar de ojos, nos encontramos en medio de aquel valle. El sol se entretuvo en una uve de montañas haciéndonos un guiño y sonriendo se escondió entre unas nubes. La brisa nos llevaba como plumas. Abajo

cientos, tal vez miles de almendros, vestían de nieve el valle, al tiempo que los olivos se retorcían entre sus años como queriendo con nostalgia recordar todo su pasado. Las notas del *Canon* de Pachelbel con toda su grandiosidad resonaron en mis oídos, mientras que nosotros en una danza seguíamos dibujando círculos en un sinfín de giros y planeos, abriendo y cerrando nuestros brazos. Nos volvimos a coger de la mano. Seguíamos flotando en lo alto del cielo, planeando entre sonrisas. Por un momento deseé que esto no terminara nunca. Abajo, unas manos gigantes frenaban la corriente del río. Al fondo, la estela de una barca iba rompiendo lentamente el coqueto espejo del Duero. Más arriba, Saucelle dormitaba la siesta de la tarde. El chirriar de un carro viejo sacado del pasado despertó a unos jilgueros que, haciendo eses, se perdieron por la quebrada. De pronto, unas voces tras de mí me hicieron volver a la realidad. ¡Vamos!, que



Salto de Saucelle visto desde Freixo de Espada à Cinta

ya se han ido todos. Mis brazos apoyados en el mirador se resistieron por un instante a moverse... pero lentamente comencé a andar. Una pequeña y fatigosa cuesta me llevó hasta la amarillenta alegría de unas mimosas. Al fondo nos esperaban los coches. Volviendo la cabeza, a modo de despedida, con el aliento entrecortado, miré con tristeza las montañas, el río y todo aquel valle. Un águila con su majestuoso vuelo rasgaba el aire en un suspiro, agitando sus alas como pañuelos en un adiós. Caía la tarde...

**Como llegar:** Desde Salamanca tomamos la carretera C-517 que nos conduce hasta *Vitigudino*, continuando hasta *Lumbrales* donde tomamos la carretera hasta *Hinojosa de Duero* que nos llevará hasta el *Salto de Saucelle*.

**Paisajes para disfrutar:** Debemos visitar tanto el *Salto de Saucelle* (última presa en el cauce del Duero) como su entorno, donde el poblado de Iberdrola nos sorprenderá con sus chalés, iglesia, jardines y paseos entre naranjos, limoneros, nísperos, aguacates y Kiwis. Desde los miradores de la localidad portuguesa vecina de *Freixo de Espada à Cinta* tendremos unas vistas panorámicas inigualables de la zona. De regreso volveremos por *Saucelle* pueblo. La subida nos ofrece paisajes que nos obligarán a parar el coche.

**Datos técnicos:** El embalse y las centrales de *Saucelle* son propiedad de Iberdrola, de tipo de agua represada con una potencia de generación Saucelle 1: 240 MW y Saucelle 2: 285 MW, y su producción bruta en el año 2001 fue respectivamente 981 GWh. y 705 GWh.



Salto de Saucelle: Visita realizada por la Asociación Amigos de Macotera el 12/06/02

**Personajes Macoteranos**

**D. Gerardo García Blázquez**



Don Gerardo, maestro macoterano y profeta en su tierra. Hijo de maestro, don Francisco, que también ejerció en esta localidad, aunque era natural de Tordillos, junto con su mujer, doña Francisca Blázquez. Don Gerardo Cesáreo nació, en Macotera, el 21 de febrero de 1866. Su abuelo paterno, don Timoteo García, nació en Alconada, pero sus abuelos maternos, e incluso, su propia mujer, doña Jerónima Martín, son oriundos de

Tordillos. En su partida de bautismo, reza que su padrino fue un presbítero, natural de La Nava de Sotrobal, don Juan Cuesta Hernández, y figuran como testigos de la ceremonia, don Timoteo Casero, natural de Beleña, maestro de párvulos, y don Juan Antonio Quintero, pasante de la escuela de niños elemental. Éste natural de Macotera.

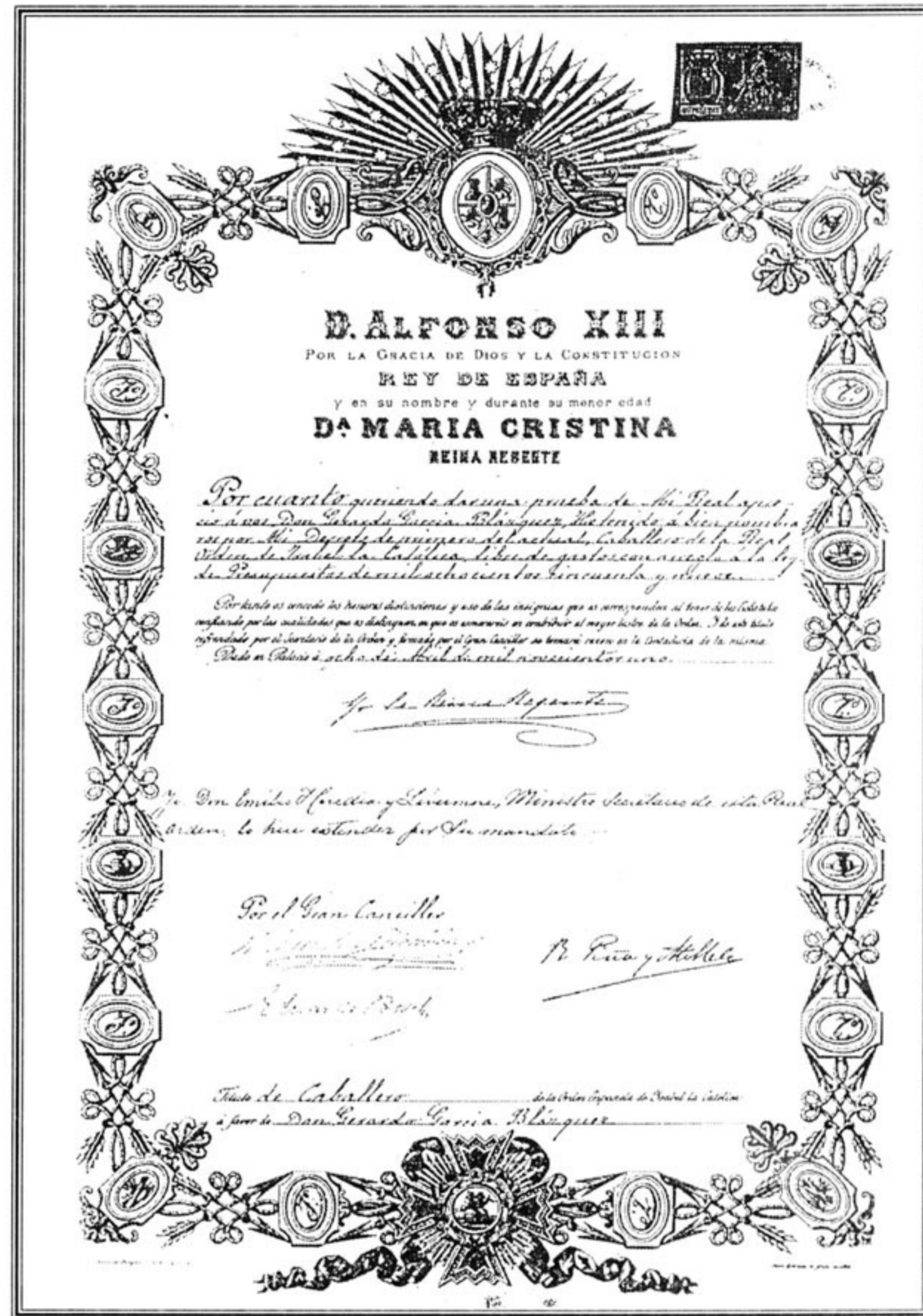
Don Gerardo Cesáreo obtuvo el título elemental de maestro, el día 17 de octubre de 1882, a los 17 años. Y, por oposición, consiguió la plaza de Macotera ese mismo año. Aquí ejerció durante cuarenta y un años con acierto y competencia admirables. Y, en premio a sus indiscutibles méritos y mediante expediente promovido por las autoridades superiores del Magisterio, fue nombrado por su Majestad, doña María Cristina, la Reina Regente, el 8 de mayo de 1901, Caballero de la Real Orden Española y se le otorga la Cruz de Isabel la Católica. Se jubila el año 1923 y vivió entre nosotros, rodeado del aprecio y estima de todos sus paisanos hasta 1953, en que falleció a los ochenta y seis años.

Sus alumnos le recuerdan con cariño y gratitud por su entrega, por sus métodos intuitivos y por su fácil palabra, que contribuyó a que sus enseñanzas fuesen asimiladas con suma facilidad por sus alumnos.

En mis recuerdos de niño, observo la figura de don Gerardo con su visera y sus lentes, su voz sonora y pausada, su amabilidad eterna y respeto hacia todo lo que olía a infancia. Su amor a los niños no le permitía refunfuñar cuando nos acercábamos revoltosos al mostrador de su tienda a comprar de todo, porque el comercio de don Gerardo tenía desde clavillos hasta baúles, palanganas, cristal, porcelana, cubos, maletas, velos, gorras, espejos, jabones y aceitunas de manzanilla... El precio fijo enmarcando las efígies del corazón de Jesús y del Santísimo, de los que fue gran devoto, se guardan en cada uno de los rincones que escondemos en nuestra memoria. Otro atisbo de don Gerardo era su huerto - jardín. Recuerdo la fragancia que despedían las flores que se asomaban por la tapia. Saltaba,

inútilmente, para cortarlas y, casi siempre recibía un escarmiento de sus espinas por mi osadía. De este lugar paradisiaco, en el que don Gerardo y su familia gozaron de tantos atardeceres, sólo quedan un solar y una calle, pero el callejero se olvidó del protagonista.

**Título de Caballero de la Orden Española de Isabel la**



**Católica. Contenido:** "Por cuanto queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio a vos don Gerardo García Blázquez, he tenido a bien nombaros por Mi Decreto de primero del actual, Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica, libre de gastos con arreglo a la ley de presupuestos de mil ochocientos cincuenta y nueve.

Por tanto, os concedo los honores, distinciones y uso de las insignias que os corresponden al tenor de los estatutos, confiando por las cualidades que os distinguen en que os esmeréis en contribuir al mayor lustre de la Orden. Y de este título refrendado por el Secretario de la Orden y firmado por el Gran Canciller se tomará razón en la Contaduría de la misma. Dado en Palacio a ocho de abril de mil novecientos uno.

**Yo la Reina Regente**

## EN DEFENSA DE LAS TRADICIONES.

Quisiera aprovechar la oportunidad que nos ofrece "nuestro" boletín para manifestar mi punto de vista acerca de la tradición taurina en Macotera, pero no sólo desde mi condición de aficionado a los toros, sino sobre todo como "macoterano" y defensor de las tradiciones populares.

De siempre, las fiestas de San Roque han estado muy ligadas a los toros hasta tal punto que incluso antaño, cuando por alguna razón no había festejos taurinos durante estas fechas, había un "levantamiento" por parte del pueblo. Por lo tanto puede decirse que junto a la procesión del Santo, los actos más importantes y esperados de las fiestas siempre han sido los encierros y las capeas populares.

Antiguamente, los encierros se celebraban por el campo y gozaban de una gran vistosidad y espectacularidad además de ser fuente de numerosas anécdotas, sin embargo durante muchos años nos hemos visto privados de esta bonita tradición. Ha sido el año pasado cuando, gracias al esfuerzo de unos cuantos macoteranos, se recuperó un festejo que nunca debió dejar de celebrarse, pues ello suponía dejar abandonada nuestra cultura y costumbres en un tiempo pasado.

Por su parte, las capeas y los encierros callejeros se han mantenido hasta nuestros días gracias a la masiva participación de los macoteranos en dichos espectáculos. En este sentido puedo asegurar que no hay otro pueblo en el que haya tantos "aficionados" dispuestos a pegar unos capotazos o a correr delante de las astas de los novillos. Sin embargo, a pesar de ello, esta parte popular de los festejos taurinos se ha ido limitando y reduciendo poco a poco y de manera intencionada hasta quedar al borde de la desaparición debido a la estricta reglamentación de estos espectáculos y a "otros intereses" ajenos al pueblo.

Considero acertada la contratación de novilleros y rejoneadores en los festejos de San Roque para que estos gocen de una mayor variedad, pero en los últimos años creo que han absorbido de manera preocupante el espacio dedicado a los mozos del pueblo. Y aún es más triste esta situación al comprobar como muchos de los chavales contratados apenas entretienen al público debido a su falta de experiencia en algunos casos y en otros casos a su falta de ambición y ganas de ser toreros. Estoy seguro que muchos macoteranos, los cuáles ansían durante todo un año la llegada de estas fechas, ponen más ganas e ilusión en el ruedo que la mayoría de los novilleros de hoy en día.

Esto no quiere decir que esté en contra de la parte seria de nuestros festejos, pero creo que se debería respetar más la participación del pueblo en los mismos durante las fiestas patronales, y ya que disponemos de una plaza fija, darle un mayor uso durante el resto del año con otro tipo de eventos taurinos o incluso no taurinos.

Por poner un ejemplo, ¿os imagináis que equipos profesionales de fútbol sala quitaran el puesto a los equipos formados por las peñas en el tradicional torneo de futbito de San Roque?.

Desgraciadamente, si se sigue con esta tónica, dentro de muy poquito nuestras fiestas perderán su singularidad y se basarán en la celebración de 2 ó 3 espectáculos taurinos "serios", tan manipulados, monótonos y deficitarios como la mayoría de los celebrados en el resto de pueblos y provincias.



Juan Machaca, Santi, Pedro Cajarines y mocete.

Los festejos populares constituyen la "esencia" de nuestra fiesta y en Macotera suponen una tradición que no se debería perder, y más aún con la gran aceptación de que gozan. En realidad constituyen el único vestigio de integridad y pureza de una fiesta de los toros que está "por los suelos" debido a tanto fraude y manipulación.

Víctor Bueno Blázquez

### La tertulia

Como anunciamos en el pasado boletín, el día 22 de junio, celebramos la segunda tertulia en la cafetería Correhuela. Hicimos unos pequeños comentarios sobre las últimas noticias que nos llegaron de Macotera e inmediatamente entramos en tema. Antes, cuando escuchaba la palabra paraíso, mi mente siempre marchaba en busca de Adán y Eva; pero, esa tarde, aprendí que también se llama paraíso el yugo mixto, ese que unce una vaca y un burro. Y la explicación es clara: "para", dirigido a la vaca y "so", al burro; de ahí el paraíso. Como hablamos de la yunta, de cómo se echaban los bueyes y las mulas al *prao* después de las labores, salió otro término que desconocía en el uso "revezar". El labrador más pudiente solía tener un buey o mula de reserva. Mientras la pareja trabajaba, el otro descansaba hasta que le tocaba el turno: el buey de *revezar*, el sustituto. Se completó el primer tiempo recordando la vuelta al atardecer de las comuneras, de las piaras de cerdos, de las chivas y de las vacas de crías y suizas de la rastrojera y del *prao*. Finalizamos la tertulia, comentando la red de albañales que cruzaban los distintos corrales, por la que no sólo fluía agua de lluvia. Y "del agua va..."

Señalamos la próxima para el **28 de septiembre**, a las 6, en Correhuela, después de ferias.

### Defunciones

Ana Madrid Bueno, *Caquinas*.  
 M<sup>a</sup> Teresa Madrid Bueno, *Caquinas*.  
 Manuel Albarrán Salinero, (*Molino*).  
 Eugenio Madrid Bueno, *Hornero*.  
 Gabriela García Sánchez, *Gabrieluca*.  
 Filippo Tosto, (*Berbique*).  
 Sor Bene, Hija de la Caridad, *Residencia*.  
 Ana María Sánchez Hernández, *Neguilla*.

Rincones macoteranos



*José Luis Rivero*

LA MÁQUINA

En el pasado número, iniciamos la presentación de una serie de láminas, que recogen rincones macoteranos, llenos de vivencias y recuerdos para nosotros, trazadas por nuestro amigo y casi paisano José Luis Rivero del Campo, esposo de M<sup>a</sup> José Jiménez, *Peruchina*. Para este número, hemos elegido la máquina, ese verdadero rincón, que sirvió de *casino* de pobres durante tantas tardes domingueras de primavera, en que la brisca y la lotería mataron tantos ratos de ocio largo por falta de trabajo e inactividad.

De aquellas tardes, nos llegan ecos de figuras eternas como la del tío *Barroso*, de aquel hombre, que siempre quería dar las cartas en su afán de quedar de postre; o la personalidad espigada del tío Blas el *Macuca*, que se encaramaba en el cargadero de la máquina a sacar el premio esperado de la rifa, que ayudaba a costear la jarra de vino o el paquete de *picao*, que colmaba tantas ansias y necesidades. El corro de seis o los corros estaban siempre escoltados por un gran número de mirones ociosos y que, en más de una ocasión, por meticones, liaban la trifulca. Nadie atendíamos a las regañitas y amenazas que nos propinaba Gregorio el *Molinero*, cuando le estorbábamos a la hora de cargar el carro de pienso. Todo

quedaba, de momento, en saltar el regato y esperar en el matadero a que se metiera dentro el señor Gregorio el molinero. (Así le llamaba yo porque era amigo de mi padre y le guardaba un gran afecto). Después, volvíamos al lugar con el peón *enreatao* y las perras o los platines *embadurnaos* de polvo en el bolsillo, y seguíamos la partida con la mirada puesta en la puerta de la máquina.

En la máquina, aprendí a jugar al palmo en el pilar de ladrillos de la trasera del señor *Damián el Ralín* y a jugar a los cuadrines. Casi siempre, me limpiaban las cuatro perras chicas que había sisado a mi madre. Luego, en el invierno, solía echar mano de la experiencia de la máquina para recuperar el dinero perdido en el rincón del señor *Gabriel el Carrolo*... ¡Cuántos fríos apatuscó este rincón!

Aquel rincón de la máquina, lleno de ensueños y recuerdos, hoy vive solitario, cargado de yerbajos y silencio. Cuando paso por allí, aún escucho el griterio, y es que no ha muerto en mí aquel muchacho travieso y juguetón, que esperaba la salida de la escuela o del recreo para ir a la máquina a alimentar ese vicio sano de niño que crece sin querer.

El rincón.

Puedes pensar que son cosas mías y no es así. Repasaba unos papeles en la embajada española de Hawai y mi sorpresa fue mayúscula cuando descubrí que un Salinero de Macotera, de nombre Francisco se había casado el 19/X/1914 con Isabel Blanco "in domo inmigratonis" (casa de inmigración) de Honolulu, capital del archipiélago. Y allí dejó la "semilla" de la tierra. Quien vaya por allí, que revise la guía de teléfonos.

D. ....  
 C/ ..... n° ..... Piso .....  
 Localidad ..... C.P. ....  
 Provincia .....